

Bertolt Brecht

# Poemas y canciones



**Alianza** editorial

El libro de bolsillo

Título original: *Gedichte und Songs. Hauspostille - Gedichte im Exil - Buckower Elegien - Gedichte*

Versión de Jesús López Pacheco sobre la traducción directa del alemán de Vicente Romano

Primera edición: 1968

Cuarta edición: 2012

Primera reimpresión: 2018

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Bertolt-Brecht-Erben / Suhrkamp Verlag

Todos los derechos reservados y controlados por Suhrkamp Verlag, Berlín

© de la traducción: Jesús López Pacheco y Vicente Romano

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2012

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15;

28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-206-6983-0

Depósito legal: M. 6.671-2012

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 11 Nota sobre la versión
- 15 1. De *Hauspostille* (*Devocionario del hogar*, 1927)
- 17 Coral del Gran Baal
- 19 Contra la seducción
- 20 Gran coral de alabanza
- 22 De la amabilidad del mundo
- 23 Balada del pobre Bertolt Brecht
- 25 Sobre una muchacha ahogada
- 27 Recuerdo de María A.
- 29 Tregar a los árboles
- 31 2. De 1926 a 1933
- 33 Las muletas
- 34 Carbón para Mike
- 36 Demolición del barco *Oskawa* por su tripulación
- 40 Esto me enseñaron
- 42 Cuatro invitaciones a un hombre llegadas desde distintos sitios en tiempos distintos
- 44 Coplas de Mackie Cuchillo
- 46 Canción de Jenny la de los piratas
- 49 Balada del no y del sí
- 52 Romance final de *La ópera de cuatro cuartos*

53	Canción de los poetas líricos
58	Canción del autor dramático (Fragmento)
61	Canción de los bateleros del arroz
64	Canción del comerciante
66	Refugio nocturno
68	De todos los objetos
70	Loa de la dialéctica
72	Loa de la duda
76	Loa del estudio
78	Canción de la rueda hidráulica
81	Alemania
83	O todos o ninguno
85	3. Poesías escritas durante el exilio (1933-1947)
87	El sastre de Ulm (1592)
89	El ciruelo
90	Parábola de Buda sobre la casa en llamas
93	La sandalia de Empédocles
97	Preguntas de un obrero ante un libro
99	Leyenda sobre el origen del libro <i>Tao Te Ching</i> , dictado por Lao Tse en el camino de la emigración
102	Palabras de un campesino a su buey
103	A los hombres futuros
107	Canción alemana
108	Canción de una madre alemana
110	Catón de guerra alemán
120	Epígrafe para las <i>Poesías de Svendborg</i>
121	En tiempos de la extrema persecución
123	Meditaciones sobre la duración del exilio
125	Perseguido por buenas razones
127	Sobre la denominación de emigrantes

129	Malos tiempos para la lírica
131	Primavera de 1938
132	Visita a los poetas desterrados
134	La literatura será sometida a investigación
137	1940
138	1941
139	Hollywood
140	La máscara del mal
141	La cruzada de los niños
149	Canción de San Jamás
151	El ladrón de cerezas
152	Lectura del periódico mientras hierve el té
153	Generaciones marcadas
154	Al refugio danés de los primeros años del exilio
155	El regreso
156	¿Qué recibió la mujer del soldado?
158	Doctrina y opinión de Galileo
159	Pregón de Madre Coraje
161	Canción de un soldado
162	Una voz
163	Canto de la fraternización
165	Del maestro que amaba la guerra
166	Regar el jardín
167	Antes
168	Canción de la buena gente
171	4. Último periodo (1947-1956)
173	El chopo de la Karlplatz
174	El humo
175	Remar, conversaciones
176	La lista de lo necesario

177	El jardín
178	A una raíz de té china en forma de león
179	El cambio de rueda
180	Satisfacciones

# Nota sobre la versión

La presente versión de estos poemas y canciones de Bertolt Brecht es, en realidad, el resultado de una labor colectiva.

Tres fases pueden distinguirse en ella: la primera, realizada por Vicente Romano, fue la traducción literal, con variantes; sobre ella trabajamos Romano y yo para buscar interpretaciones y equivalencias castellanas a pasajes oscuros y expresiones especiales.

Vino entonces la segunda fase: la versión poética. Al meterme con ella, pronto comprendí que, para verter al castellano la poesía de Brecht, lo más conveniente –al menos, así me lo pareció– era adoptar un criterio ecléctico: en efecto, se trata de un poeta con una gran variedad formal y cuya comunicación se realiza a muy diversos niveles estéticos. El poeta Brecht, como el autor dramático de su canción (sin duda, él mismo) hizo respecto al teatro, estudió las tradiciones poéticas de

su propio país y las de otros pueblos y épocas. Formas populares y cultas, alemanas y extranjeras, modernas y antiguas..., le sirven, según las ocasiones, al crear poemas o canciones para ser leídos, recitados, cantados, coreados... En unos, pues, era imprescindible intentar dar una forma métrica y hasta rimada lo más cercana posible a la original; en otros, que originariamente no la tenían ya, lo imprescindible era esforzarse por crear un lenguaje poético de eficacia equivalente; en otros, aún, me pareció preferible sacrificar en la versión el metro y la rima a cambio de no sacrificar, dentro de lo posible para mí, el más leve matiz de significado poético o lingüístico... Por poner un ejemplo: el lector seguramente apreciará las diferencias de tono poético que hay entre esa especie de romance europeo moderno que es «La cruzada de los niños» o las canciones infantiles sobre «El sastre de Ulm» y «El ciruelo», de un lado, y de otro, las «loas» (de la dialéctica, de la duda...) o «Recuerdo de María A.», o «Demolición del barco *Oskawa* por su tripulación» o esa especie de haikú que es «El humo»... Desde el punto de vista del contenido y de los motivos, Brecht no es menos variado y dialéctico: una parábola de Buda le vale para desenmascarar una determinada mentalidad contemporánea; al final de las palabras de un campesino egipcio a su buey, inesperadamente, surge la clave que revela, tras las primitivas invocaciones idealistas, las verdaderas relaciones del hombre y el animal, acaso aludiendo además a otras relaciones más modernas de hombre a hombre; el relato del marinero del *Oskawa*, prodigioso en su sarcasmo, está tan bien dosificado que, en efecto, «has-



ta un niño podría comprender» lo que el «marinero» Brecht cuenta de la sociedad en que navega... El campo de la poesía de Brecht lo constituyen la historia y el mundo enteros; hablan en ella campesinos y obreros de todo el mundo y de todas las épocas, y criadas, bandidos, soldados, perseguidos, exiliados, comerciantes, escritores... y Buda, Empédocles, Lao Tse, etc. He procurado que la forma y el lenguaje de las versiones se correspondan, como en el original, con esta variedad de puntos de vista y presupuestos poéticos.

Esta segunda fase ha tenido otra tercera complementaria, en la que la intervención de José María Carandell ha sido fundamental. Llamado Vicente Romano como profesor de una universidad norteamericana, fue una fortuna para mí lograr la colaboración del poeta José María Carandell, quien, aparte de su conocimiento profundo de la cultura y del idioma alemanes, es, precisamente, un atento estudioso de la obra brechtiana. Consistió esta tercera fase en la revisión final de las versiones, verso a verso y texto en mano, y de tal revisión surgieron modificaciones esenciales que, en algún caso, me obligaron a rehacer por completo o en parte ciertas versiones. Más aún: la intervención de Carandell ha sido decisiva incluso en la versión poética de algunos poemas como, por ejemplo, en las «Coplas de Mackie Cuchillo».

Me parecía importante y justo aclarar todos estos puntos y explicar el método de trabajo seguido. Pero quiero dejar bien claro que, si lo he hecho, no ha sido en absoluto por librarme parcialmente de alguna responsabilidad, sino por dejar constancia objetiva de la

Jesús López Pacheco

génesis de esta versión, así como por respeto a la obra de Brecht.

Jesús López Pacheco  
Mayo de 1965

# 1. De *Hauspostille* (*Devocionario del hogar*, 1927)

Poesías escritas desde 1918 y recogidas en volumen bajo el título de *Hauspostille*, editadas por Propyläen Verlag, Berlín, 1927.



# Coral del Gran Baal

Cuando Baal crecía en el albo seno de su madre,  
ya era el cielo tan lívido, tan sereno y tan grande,  
tan joven y desnudo, tan raro y singular  
como lo amó Baal cuando nació Baal.

Y el cielo seguía siendo alegría y tristeza  
aunque Baal durmiera feliz y no lo viera,  
aunque ebrio Baal, violeta era de noche,  
y aunque piadoso al alba, era de albaricoque.

Entre el bullir de pecadores vergonzosos,  
desnudo, Baal se revolcaba en paz,  
y sólo y siempre el cielo poderoso  
la desnudez cubría de Baal.

Es bueno todo vicio para algo  
y también, dice Baal, quien lo practica.

Vicios son, ya se sabe, lo que se quiere.  
Elegí dos vicios, porque uno es demasiado.

No seáis vagos e indolentes  
pues, por Dios, que no es fácil el gozar.  
Hace falta experiencia y miembros fuertes:  
la tripa puede a veces molestar.

Parpadea Baal a los orondos buitres  
que en el cielo estrellado su cadáver esperan.  
A veces se hace el muerto Baal. Desciende un buitre,  
y en silencio Baal un buitre cena.

En el valle de lágrimas, bajo lúgubres astros,  
chasqueando la lengua, paca campos Baal.  
Canta y trota Baal, cuando los ha agotado,  
por los bosques eternos yendo el sueño a buscar.

Cuando a Baal le atrae el oscuro seno,  
¿qué es ya para Baal el mundo? Está saturado.  
Y guarda tanto cielo Baal bajo los párpados  
que incluso muerto tiene suficiente cielo.

Cuando Baal se pudría de la tierra en el oscuro seno,  
ya era el cielo tan grande, tan lívido y sereno,  
tan joven y desnudo, tan raro y singular  
como lo amó Baal cuando vivía Baal.

(1919)

# Contra la seducción

No os dejéis seducir:  
no hay retorno alguno.  
El día está a las puertas,  
hay ya viento nocturno:  
no vendrá otra mañana.

No os dejéis engañar  
con que la vida es poco.  
Bebedla a grandes tragos  
porque no os bastará  
cuando hayáis de perderla.

No os dejéis consolar.  
Vuestro tiempo no es mucho.  
El lodo, a los podridos.  
La vida es lo más grande:  
perderla es perder todo.

.....

# Gran coral de alabanza

1

¡Alabad la noche, las tinieblas que os rodean!  
Venid todos juntos,  
levantad al cielo los ojos  
ahora que el día ha acabado.

2

¡Alabad la hierba, los animales que con vosotros viven y  
mueren!  
Pensad que el animal y la hierba  
viven también  
y han de morir también con vosotros.



3

¡Alabad el árbol que desde la carroña sube jubiloso  
hacia el cielo!

Alabad la carroña,  
alabad el árbol que se la come,  
pero alabad también el cielo.

5

¡Alabad el frío, las tinieblas, la descomposición!

Mirad hacia lo alto.

De vosotros no depende  
y podéis morir tranquilos.

# De la amabilidad del mundo

A la tierra llena de viento frío  
todos llegasteis desnudos.  
Sin temer cosa alguna, tiritabais  
cuando una mujer os dio un pañal.

No os llamó nadie ni erais deseados.  
No os fueron a buscar en carroza.  
Erais desconocidos en la tierra  
cuando un hombre os tomó de la mano.

A vosotros el mundo nada os debe:  
si queréis marcharos, nadie os retiene.  
Quizá erais indiferentes para muchos,  
pero a otros muchos, niños, les hicisteis llorar.

De la tierra llena de viento frío  
con costras y con tiña al fin os vais.  
Y casi todos habéis amado el mundo  
si llegasteis a tener un palmo de esta tierra.

# Balada del pobre Bertolt Brecht

Yo, Bertolt Brecht, vengo de la Selva Negra.  
Mi madre me llevó a las ciudades  
estando aún en su vientre. El frío de los bosques  
en mí lo llevaré hasta que muera.

Me siento como en casa en la ciudad de asfalto. Desde  
el principio  
me han provisto de todos los sacramentos de muerte:  
periódicos, tabaco, aguardiente.  
En resumen, soy desconfiado y perezoso, y satisfecho al fin.

Con la gente soy amable. Me pongo  
un sombrero según su costumbre.  
Y me digo: son bichos de olor especial.  
Pero pienso: no importa, también yo lo soy.

Por la mañana, a veces, en mis mecedoras vacías,  
me siento entre un par de mujeres.  
Las miro indiferentes y les digo:  
con éste no tenéis nada que hacer.

Al atardecer reúno en torno mío hombres  
y nos tratamos de *gentleman* mutuamente.  
Apoyan sus pies en mis mesas.  
Dicen: «Nos irá mejor». Y yo no pregunto:  
«¿Cuándo?».

Al alba los abetos mean en el gris del amanecer  
y sus parásitos, los pájaros, empiezan a chillar.  
A esa hora en la ciudad, me bebo mi vaso, tiro  
la colilla del puro, y me duermo tranquilo.

Generación sin peso, nos han establecido  
en casas que se creía indestructibles  
(así construimos los largos edificios de la isla de  
Manhattan  
y las finas antenas que al Atlántico entretienen).

De las ciudades quedará sólo el viento que pasaba por  
ellas.  
La casa hace feliz al que come, y él es quien la vacía.  
Sabemos que estamos de paso  
y que nada importante vendrá después de nosotros.

En los terremotos del futuro, confío  
no dejar que se apague mi puro *Virginia* por exceso de  
amargura,  
yo, Bertolt Brecht, arrojado a las ciudades de asfalto  
desde la Selva Negra, dentro de mi madre, hace tiempo.

(1921)

# Sobre una muchacha ahogada

Sin hundirse, la ahogada descendía  
por los arroyos y los grandes ríos,  
y el cielo de ópalo resplandecía  
como si acariciara su cadáver.

Las algas se enredaban en el cuerpo  
y aumentaba su peso lentamente.  
Le rozaban las piernas fríos peces.  
Todo frenaba su último viaje.

El cielo, anocheciendo, era de humo,  
y a la noche hubo estrellas vacilantes.  
Pero el alba fue clara para que aún  
tuviera la muchacha un nuevo día.

Al pudrirse en el agua el cuerpo pálido,  
la fue olvidando Dios: primero el rostro,  
luego las manos y, por fin, el pelo.  
Ya no era sino un nuevo cadáver de los ríos.

(1922)